Tartrazina

El vacío urbano como espacio de oportunidad

La Plaza de Los Belgas, que toma su nombre de la fábrica de madera que estuvo situada, hace ya tiempo en este lugar, es hoy un desierto. Este espacio de uso público y de marcada centralidad, forma parte de un desarrollo urbanístico de 1984 de bloques multifamiliares de manzana cerrada, bloques residenciales con plantas bajas porticadas con usos comerciales y en la parte norte, edificaciones discontinuas, algunas de ellas en deficiente estado de conservación. Este hecho unido a la ausencia tanto de jerarquías espaciales, a excepción de un pino situado en medio de la plaza y otros cuantos en el perímetro del lugar que estructuran algo el espacio, como de usos definidos, además del mercadillo semanal, han convertido a este espacio en un vacío urbano sin identidad, isótropo y desarticulado.

Para que este fragmento de ciudad, estratégicamente situado entre la estación de tren de Villalba y el parque de los Aromas, vuelva a estar vivo es necesario definir un plan de ordenación claro y preciso que dote de identidad a este lugar, favoreciendo el intercambio y la producción de cohesión social, y además que se re-conecte con uno de los municipios más emblemáticos de Madrid como es el de Collado Villalba.

Proponemos una idea simple y rotunda: la construcción de un interior en un exterior; la definición de recinto entendido como un área de oportunidad donde cualquier acción es susceptible de que se suceda, tanto las imaginables como las que no.

La filosofía oriental del Wu Wei, no hacer o más exactamente no intervenir o forzar las cosas también forma parte del discurso en la configuración de esta plaza ya que se conservan prácticamente todos los elementos presentes (árboles, registros y accesos) a excepción de uno: el plano del suelo.

La nueva plaza borra las barreras arquitectónicas y asegura la accesibilidad y movilidad universal al tender un plano continuo cuyos límites son los propios edificios de la plaza; un recorrido sin obstáculos que animan al peatón a circular libremente por el espacio.

Dos montañas situadas en los extremos del espacio completan y cualifican esta topografía artificial; este nuevo plano del suelo cualificado, no sólo acompaña y recoge las circulaciones de los peatones desde los distintos accesos a la misma hasta su deambular en paseos infinitos dentro de la plaza, sino que además propone lugares para sentarse de socialización y cita de los ciudadanos para los acontecimientos colectivos.

La construcción de esta nueva topografía artificial coloreada construyen y dan sentido a la plaza. Un lugar tan indefinido como variable que dibuja un nuevo espacio público de referencia en Collado Villaba entre el que transcurre y se entreteje la cotidianeidad de la múltiple y diversa población del barrio con la vida.

Estrategias de actuación

Se plantean dos estrategias consecutivas en el tiempo que definirán el proyecto de la nueva plaza de Los Belgas: conservar y cualificar.

1. **Conservar:** *el mantenimiento de los elementos de interés*
Con el fin de aprovechar lo existente, la propuesta busca conservar una serie de elementos que, sin duda, son claves en la construcción del futuro de la identidad de la nueva plaza: los árboles; tanto el pino centra como los situados en el perímetro salpicarán el suelo continuo de la plaza, cualificando y enriqueciendo las posibles formas en las que éste puede ser recorrido y percibido.

2. **Cualificar:** *el acondicionamiento de un espacio-tiempo*
El nuevo plano del suelo continuo, accesible y conectado con la ciudad, establece un nuevo orden espacial en la plaza, descentralizando los recorridos y las estancias, y generando subespacios interiores dentro de la plaza; facilitando además la creación de nuevos usos y actividades que favorecerán la concurrencia a la plaza y disfrute de todos los vecinos y visitantes, dinamizando su espacio y actividad económica.

El pavimento
Con el objetivo de dotar al espacio de escala de plaza, el suelo se pavimenta en grandes despieces irregulares con un único material coloreado de amarillo. Todo el pavimento es usable y pisable para realizar cualquier actividad que a uno se le ocurra; un lugar donde tumbarse a ver pasar las nubes, para jugar, para esperar la puesta de sol, para encontrarse, y sobre todo para que no se pierda lo que siempre ha funcionado en la plaza.

Las montañas
Frente a la situación actual isótropa de la plaza, la propuesta busca una continuidad espacial pero a la vez una jerarquización del lugar que asegure una producción social adecuada. De esta manera, se propone la construcción de dos montañas de distinto tamaño que organicen y doten de escala a la plaza, pensadas para recibir la actividad cotidiana

La sombra
La superficie es continua, y sus materiales homogéneos. El descampado que antes ocupaba este lugar ha desaparecido. Las montañas y los árboles que allí nos reciben son ya parte del proyecto y proyectan, día a día su sombra sobre el suelo. Dibujos siempre cambiantes, como relojes de sol, testigos infalibles del tiempo.

El mobiliario
Hay un mobiliario urbano que emerge del plano del suelo, a la sombra y al sol, para los días de invierno y los de verano. Se trata de unos bancos largos que serán colonizados por la gente, por sus gritos y por sus risas. Niños y abuelos. Ciclistas que paran a descansar, gente en patines, gente comiendo, turistas haciendo fotos. Gente que espera, gente que pasa, gente que pasea con su perro. Bancos que al fin y al cabo sugieren la acción de sentarse, tumbarse, reunirse o conectarse. Llegaste siguiendo las trazas del pavimento y me encontraste jugando a esquivarlas.

El programa

Uno de los objetivos principales del proyecto es devolver al municipio de Collado Villaba este fragmento de ciudad que ahora es un descampado obsoleto para convertirlo en un espacio social amable y a la escala del resto de lugares que le rodean. Para ello, y entendiendo que la plaza se sitúa en una ubicación privilegiada se propone trasladar el imaginario colectivo, en versión contemporánea, en torno a la plaza de pueblo ´de toda vida´ al solar. El resultado es la organización de un lugar central presidido por un Pino, orientado al sur con identidad suficiente como para generar cohesión social en el que se sientan representados los ciudadanos.

El uso deportivo

El plano continuo de la nueva topografía de la plaza y los nuevos espacios de sombra sumados a la de los árboles existentes hacen de la plaza un espacio adecuado para correr. La plasticidad de este nuevo espacio, convierten a la nueva plaza como un acelerador de partículas sobre el que quedarse dando vueltas antes de salir disparado a la red de parques que conecta el municipio.

El espacio interior

La nueva plaza de Los Belgas pretende ser, ante todo, un lugar de referencia. En este sentido, la programación que en ella suceda es un elemento clave para la consecución de este objetivo. Desde un cine de verano al aire libre hasta una representación de teatro, las instituciones, tanto públicas como privadas, llenan este espacio disponible con exposiciones temporales, gratuitas. También surgen de manera espontánea instalaciones fruto de la acción colectiva, juegos de niños, talleres diversos y reuniones de vecinos. Aquí todo es posible.